

DESCRIPCIÓN DEL SENDERO: Itinerario, Entorno y Elementos de Interés

El sendero que a continuación se describe se desarrolla sobre un tramo del antiguo *Camino Real del Sur* que comunica los diferentes núcleos de población de mayor relevancia histórica de las medianías de esta parte de la Isla, facilitando el acceso y las comunicaciones entre los núcleos de población más relevantes de la comarca, así como con las principales ciudades de la época: Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Durante varios siglos los Caminos Reales y de herradura fueron las principales vías de comunicación por tierra existentes en Tenerife. La difícil orografía del terreno, obligaba a los vecinos a sortear una sucesión de barrancos y lomas que hacían de éste un camino tortuoso, hasta el punto de quedar descartado para trayectos largos, para los cuales en muchos casos se optaba por realizarlo en barco, a través de cualquiera de los numerosos embarcaderos que salpican el litoral de los municipios de la Isla.

Estos Caminos Reales, promovidos, costeados y dependientes de la Corona, en muchos casos transcurrían por antiguos caminos y senderos utilizados incluso desde tiempos anteriores a la conquista de las Islas.

Este tramo del Camino Real parte desde la plaza de San Miguel de Abona y termina en el Lomo de los Cabuqueros. Inserto en un conjunto de roques y volcanes que ejercen como límite natural entre los municipios de San Miguel de Abona y Arona. Con apenas 5 km. de recorrido y una dificultad baja, este sendero y su entorno representan actualmente una muestra inmejorable del patrimonio etnográfico, natural y paisajístico del Sur de Tenerife, aglutinando en un corto recorrido algunos de los rasgos más representativos de la identidad de estos espacios rurales de esta comarca.

La plaza de San Miguel es uno de los elementos más emblemáticos del municipio. De fácil acceso al estar situada a escasos metros de la Carretera General del Sur, en ella se encuentra La Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel, también conocida como *La Catedral del Sur*. Construida en 1665 funcionó como ermita hasta el año 1796, cuando los habitantes de este núcleo, que tenían que acudir a la Iglesia de San Pedro en Vilaflor para cumplir con sus obligaciones religiosas, forzaron su declaración

como Iglesia parroquial por el Obispo D. Antonio Távira. Entorno a esta plaza se encuentran además otros elementos muy representativos del casco como las antiguas casas consistoriales, la fuente de “*El Grifo*”, la casa de D. Juan Bethencourt Alfonso, hijo ilustre del municipio y destacado médico, antropólogo, profesor y periodista, así como algunas casas antiguas, muy representativas de la vivienda tradicional de la zona, con muros de toba y tejado a dos aguas.

Desde aquí el camino transcurre por una calle adoquinada, actual C/ De La Iglesia, que se encuentra rodeada de casas terreras, en su mayoría de una planta y que conforman el que fuera el primer núcleo residencial del casco de San Miguel. Más adelante en la zona conocida como la Asomada o el Calvario se sitúa la Casa del Capitán una antigua casa tradicional canaria, actualmente Centro Cultural y museo etnográfico del municipio, con diferentes salas destinadas exposiciones, conferencias, y formación. Es uno de los elementos de mayor importancia en el municipio no sólo por su uso actual, sino por su relevancia histórica. Esta construcción data de alrededor del primer tercio del siglo XIX, fundada por la familia Alfonso, Don Miguel Alfonso Martínez, personaje de gran notoriedad social, Alcalde Real de San Miguel en no menos de 5 periodos (1805, 1811- 1812, 1818, 1820, 1824 - 1825), además del mayor cargo militar de la zona en la época. Propuso diferentes obras en el municipio que contribuyeron a consolidar y caracterizar el San Miguel actual como las casas consistoriales, la escuela de instrucción primaria, la reedificación de la actual Iglesia, o el cementerio municipal realizando además importantes aportes económicos en muchas de ellas. Don Miguel Alfonso murió en 1854 siendo Capitán del Regimiento. Él y dos de sus hijos que también desarrollaron una importante carrera militar dan nombre a esta casa, uno de los símbolos más representativos del patrimonio sanmiguelero.

Frente a la *Casa de El Capitán* se encuentra el *Calvario*, una muestra de la arquitectura religiosa del municipio de San Miguel. Situado al pie del Camino Real, marca el límite del centro histórico del municipio.

Continuando el recorrido en dirección a Arona se llega al barrio de *Tamaide*, uno de los caseríos más antiguos del Municipio donde se localiza la *Cruz de Piedra* o *Cruz de la Morena*, que señala un antiguo cruce de caminos. A partir de este punto el Camino

Real continúa su trazado hacia el sur por la actual *Calle de la Cruz*, donde el asfalto deja paso al empedrado original, recuperando el camino parte de sus rasgos originales. Una vez que el trazado se aleja del casco urbano en dirección al barranco de *El Lomo*, en el lado izquierdo del camino se puede apreciar una antigua cantera en forma de arco, con una longitud de aproximadamente 140 m. y una altura de 8. La piedra blanquecina de esta cantera pertenece a la acumulación de depósitos de materiales volcánicos provenientes de las grandes erupciones ácidas que se generaron con anterioridad al colapso del *estratovolcán Cañadas*, situado en el centro de la Isla con anterioridad a la creación del circo de *Las Cañadas* y a la construcción del actual *estratovolcán Teide- Pico Viejo*. Gracias a su carácter impermeable, su compacidad y su facilidad para el labrado, este material ha sido muy apreciado para la construcción, utilizándose en muchos de los elementos arquitectónicos más representativos del sur de Tenerife, como las viviendas tradicionales, las canalizaciones de agua, las paredes de los bancales, de hornos o las eras.

El sendero prosigue su recorrido descendiendo al barranco de *El Lomo* llegando hasta el lecho del cauce que, a pesar de no ser de gran tamaño, presenta un alto grado de encajamiento, permitiendo observar en los cortes generados por la erosión los distintos paquetes de coladas lávicas que conforman las entrañas de este territorio. Además, esta es una zona de una gran diversidad botánica, donde se mezclan elementos de nuestra flora autóctona con algunos cultivos asilvestrados que han marcado profundamente la historia económica del sur de la Isla y que hoy en día son parte integrante y muy representativa de nuestro paisaje; como las tuneras y las higueras. El sendero comienza el ascenso al otro lado del barranco a través de un pequeño camino de no más de un metro de ancho, repleto de magarzas en sus márgenes, hasta llegar al *Lomo de El Mojón*, donde aparece el mejor tramo empedrado que se conserva del Camino Real a su paso por el municipio. Este tramo se prolonga hasta llegar a una carretera que desciende hasta el núcleo de *Aldea Blanca*, por donde el camino se desvía a la derecha. Este tramo empedrado, permite observar unos magníficos ejemplos de lavas cordadas que en algunos sectores del camino pasan a formar parte del propio pavimento. Este tipo de morfología superficial en las coladas de lava es muy característico de flujos basálticos, de tipo pahoehoe, y muy frecuentes en zonas de suaves pendientes donde el enfriamiento lento y

heterogéneo de la lava permite que se produzcan estos derrames y pliegues que se van produciendo con el avance de la colada.

El camino continúa su recorrido por un tramo empedrado que desciende hacia el barranco de *El Drago* o de *Las Mesas*, donde se encuentra una bifurcación que da lugar a dos ramales del Camino Real que discurren de forma paralela hasta reencontrarse nuevamente cerca del caserío de *La Hoya*. El tramo de mayor interés para el visitante, y el que se propone para su homologación, desciende por la izquierda en dirección hacia la *Fuente de Tamaide*. Durante el transcurso de este tramo son muy características las distintas obras hidráulicas realizadas en el propio camino, para recoger y almacenar la escorrentía superficial que se produce en época de lluvias. Así se observan pequeños canales y *tanquillas* que confluyen en distintos depósitos.

Pocos metros más adelante se alcanza el borde del barranco donde el camino gira a la derecha descendiendo hacia el cauce. Desde este lugar ya se puede ver y escuchar la caída del agua en la fuente, que se mantiene prácticamente todo el año a excepción de los meses de verano en años muy secos. La Fuente de Tamaide se localiza en el margen derecho del barranco, al pie de un escarpe, donde se aprecia un buen corte geológico que ayuda a comprender los condicionantes naturales que condicionan el emplazamiento de la fuente es esta zona del barranco. Al igual que otras muchas fuentes en territorios volcánicos, en esta se observa una colada basáltica de unos tres metros de potencia sobre un almagre formado en material pumítico. La formación de los almagres se debe al calor desprendido por las coladas al paso sobre materiales que presentan materia orgánica o cierto grado de humedad, permitiendo un proceso de alteración, que forma una capa de color rojizo y de alta impermeabilidad que impide la infiltración de las lluvias, haciendo que fluyan por su superficie hasta encontrar los cortes en su estructura por donde el agua emerge al exterior. Estos rasgos geológicos, traducidos en aprovechamiento humano, permiten la existencia de la fuente y de toda la infraestructura asociada para el aprovechamiento del agua. En el extremo Oeste de la fuente se observa un primer depósito labrado en tosca que se canaliza por una *tajea* hasta una *tanquilla* o depósito de mayor tamaño, donde se almacena el agua para el regadío y que a su vez era aprovechado como lavadero y abrevadero de animales.

En este sector, el cauce del barranco de *El Drago* presenta un conjunto de rocas de importantes dimensiones desprendidas del escarpe. A partir de la fuente el camino continúa ascendiendo. A pocos metros se encuentran algunas cuevas labradas en tosca, que se utilizan tanto para el refugio de personas y animales, así como para el almacenaje de alimentos y aperos, aprovechando las propiedades termorreguladores de este tipo de construcciones.

El camino continúa en dirección al caserío de *La Hoya*, en cuya entrada se encuentra uno de los pocos hornos de teja que aun se conserva en perfectas condiciones en San Miguel de Abona después de haber sido restaurado en 1993. Este horno fue construido entre finales del siglo XIX y principios del XX por D. Andrés Delgado Marrero. Posee una altura de más de 4 metros y unos muros que sobrepasan los 75 cm. de ancho. En la parte más baja se observa una cámara de un metro de alto, que se utilizaba para colocar la leña que se necesitaba para la cocción de las tejas, además de cumplir la misión de aguantar el peso de las mismas (unos 3.000 kg.) La cámara alta tiene una altura de 3'25 metros y su anchura decrece ligeramente en su parte más alta, donde presenta un diámetro de 2'50 metros. A un lado presenta una abertura rodeada por piedras labradas en tosca blanca.

La labor de la creación de tejas se practicaba principalmente en época de verano, aprovechando las altas temperaturas y la escasa humedad ambiental. El barro se recogía en las laderas que iban desde La Hoya hasta El Mantible; se trataba de un barro consistente que al unirse con agua creaba la mezcla perfecta para la elaboración de la teja. Este barro se moldeaba, se cortaba y se tendía y una vez que ésta estuviera fresca la mano mojada del hombre se encargaba de marcar, en el extremo terminal más ancho de la teja, la huella de sus tres dedos. La función de estas marcas era impedir que se desplazara una vez colocada boca arriba sobre la techumbre de la casa. Después se iban colocando en la parte cámara superior del horno, de forma vertical, en ruedo y una encima de otra. La cocción de las tejas podía prolongarse durante una jornada, siendo necesaria una semana de *enfriamiento* de las mismas antes de proceder a su utilización.

Este horno representa también una entrada simbólica al caserío de La Hoya. Considerado el primer asentamiento humano del municipio de San Miguel, su

fundación se remonta como mínimo al siglo XVII, existiendo documentos históricos del año 1699 en los que se cita un matrimonio de vecinos de *La Hoya*. Probablemente el origen de este caserío sea más antiguo, debido a que en este mismo lugar existió un antiguo asentamiento aborigen. Por otra parte, existen numerosos aspectos geográficos que interrelacionados favorecen este primer asentamiento; la proximidad de nacientes de agua, entre los que destacan las fuentes de Tamaide, Lunchón y de La Hoya, su ubicación privilegiada desde el punto de vista ambiental en sectores de medianías, así como la existencia de diferentes caminos que comunicaban este caserío con núcleos cercanos y los principales espacios destinados a la agricultura y la ganadería de la comarca.

Entre los elementos más destacados del caserío de *La Hoya* destacan distintas casas tradicionales canarias, muchas de ellas en proceso de rehabilitación y alguna destinada ya en la actualidad a alojamiento de turismo rural, así como algunas *eras* que pueden ser fácilmente visitadas al encontrarse al borde del sendero.

El camino transcurre dentro del caserío por un enlosado de reciente creación, hasta llegar a un sendero empedrado que empieza ligeramente a descender. A pocos metros se encuentra a mano derecha la fuente de *La Hoya*, al igual que la de *Tamaide* presenta las mismas características en su formación geológica pero, a diferencia de la anterior está es más sencilla, presentando dos recipientes labrados en la tosca que almacenaban el agua y uno más pequeño en la parte más baja como abrevadero para animales.

Continuando el sendero en dirección a *La Centinela*, se encuentra a mano derecha del camino una antigua cantera de jable que ha sido reutilizada posteriormente como corral para animales. El *jable* es un material de origen volcánico, muy representativo de la comarca. Originado por dinámicas eruptivas muy explosivas, tradicionalmente ha sido y es muy utilizado para la mejora de las tierras de cultivo. Existen numerosos estudios que confirman sus propiedades para la agricultura. El jable supone una liberación lenta de nutrientes para el suelo, además retiene la humedad, dificulta la erosión del suelo, mejora el albedo del suelo y dificulta la aparición de malas hierbas, facilitando las labores de cultivo.

A partir de aquí el camino se adentra en un espacio marcadamente agrícola que resume a pequeña escala el paisaje agrario del sur de Tenerife. Un territorio totalmente ocupado por bancales, hoy en su mayoría abandonados, pero que fueron creados con el esfuerzo de varias generaciones en una lucha contra la naturaleza por ampliar el terrazgo, intentando así suplir las escasas cosechas que se producían en un territorio hostil para el campesino; escasez de nacientes, un clima excesivamente riguroso, semidesértico, una orografía muy accidentada, atravesada por numerosos barrancos, escasez de suelos aptos para el cultivo, etc.

La existencia de estas terrazas hasta en los lugares más inverosímiles, donde apenas se ganan algunos palmos de terreno, junto con las peculiaridades del jable, crean en este sector y en el resto del sur de Tenerife un paisaje profundamente transformado, en el que el esfuerzo humano junto con la naturaleza singular de este territorio dan lugar a uno de los paisajes agrícolas más originales y sorprendentes del mundo.

Siguiendo por el trazado se encuentra en el lado derecho del camino la conocida *Casa del Gato*. Esta es una casa tradicional canaria de una sola planta y tejado a dos aguas, dividida en dos cuartos, uno utilizado como vivienda que presenta aún el enlosado original de loza chasnera, y otro destinado a estabular ganado. Esta vivienda de medianeros presenta en su entorno una era, terrazas de cultivo con muros de piedra seca, algunas cuevas que se utilizaron como corrales, además de algunos pequeños pasiles destinados al secado de fruta.

A partir de aquí el sendero asciende en dirección al mirador de *La Centinela*, en cuyo entorno se localizan numerosos vestigios de la ocupación y aprovechamiento de este territorio por parte de la población prehispánica de la comarca. Se aprecian en los márgenes del propio sendero algunas *cazoletas*; pequeños huecos labrados en tosca con unos canalillos que salen desde el recipiente y que eran utilizados por los guanches para realizar ofrendas depositando en ellas leche o agua. También se observan en algunos tramos antiguos grabados líbico-bereberes creados mediante la técnica de incisión y que poseen en su mayoría formas geométricas. Todos estos elementos son reflejo de la importancia de la zona para la población aborigen.

Aquí nos encontramos con un cruce de caminos, uno que asciende a la derecha y que se dirige hacia el mirador de la Centinela y uno de menor tamaño que desciende a la izquierda el cual debemos coger, este es el antiguo Camino Real, el cual se ha recuperado recientemente. El sendero serpentea hacia el lomo de la Sirenita donde podemos apreciar una colonia de Cardoncillos (*Ceropegia Fusca*), así como numerosos ejemplares de cardones, tabaibas, etc...

En este sector se puede apreciar que el abandono de las tierras de cultivo es muy antiguo ya que los bancales se observan muy desdibujados, y la vegetación en un estado de madurez mayor que el paisaje previo, esto puede ser debido a que estos terrenos de secano se localizan en un collado elevado donde la velocidad del viento es mucho mayor que en los sectores más bajos, incidiendo en la productividad de estos y por tanto siendo los primeros en ser abandonados.

El camino continúa discurriendo por una pequeña vaguada hasta llegar al lomo de los Cabuqueros desde aquí se pueden observar unas magnificas vistas del *Valle de San Lorenzo* y de *Aldea Blanca*, destacando el campo volcánico que nace a sus pies, con numerosos conos de escoria de formas y tamaños variados que aparecen perfectamente alineados en dirección noreste-suroeste.

Cabe destacar también que este último tramo se encuentra ubicado en el entorno de un Espacio Natural Protegido, el Monumento Natural de *Roque de Jama*, que se sitúa a las espaldas del sendero en dirección a la cumbre. Este roque es un pitón sálico de gran antigüedad que ha quedado al descubierto por la erosión diferencial, mostrando su estructura interna. Estos materiales pertenecen a lo que se considera como el *Macizo Antiguo de Adeje*, estructura volcánica de gran antigüedad que junto con Anaga y Teno forman los sectores geológicamente más antiguos de Tenerife.

Jama posee una importante variedad faunística, en la que sobresalen el gran número de aves existentes, apareciendo camineros, tomillera, canarios, milleros, capirotes, cernícalos, andoriñas, etc.

Además de su riqueza natural, también posee grandes valores culturales, existiendo numerosos grabados prehistóricos y unas laderas abancaladas que ofrecen un paisaje agrario singular.

Desde la zona de *Cabuqueros* el camino desciende en dirección sur, paralelo a la línea imaginaria que divide administrativamente los municipios de Arona y San Miguel, hasta llegar al entorno de *Las Crucitas*, donde la carretera TF657, que enlaza los núcleos de Aldea Blanca y Buzanada, interrumpe actualmente el trazado de este camino. Para salvar el obstáculo que representa esta carretera, se encuentra prevista la instalación de una pasarela que permita dar continuidad al sendero sin tener que cruzar a nivel esta vía. La estructura a implantar se encontrará terminada antes de concluir el proceso de homologación de este sendero.

Desde el apartadero de *Las Crucitas*, donde se acondicionará un descansadero y espacio para aparcamientos, el camino continúa descendiendo en dirección a Aldea Blanca, atravesando el pequeño valle de *El Ahijadero*, por donde el camino discurre sin dificultad entre parcelas de cultivos abandonadas, históricamente vinculadas al cultivo del cereal en la zona, aprovechando mediante un sistema complejo de terrazas de cultivo el aporte de humedad que la escorrentía proporciona al suelo en el interior de esta vaguada. Durante el último tramo del sendero el camino transcurre por una pista agrícola hasta llegar al interior de Aldea Blanca, donde finaliza este sendero.